

## **El carácter demoníaco de la ideología revolucionaria a la luz de Dostoievski y Gorki.**

José Antonio Hita Jiménez

### **Resumen**

La ideología revolucionaria posee una maldad intrínseca al basarse en el principio «el fin justifica los medios», lo que explica la violencia y la crueldad que sufre el pueblo soviético o los países donde se exporta esta ideología en el siglo XX (China, Cuba, Venezuela, Corea del Norte). En *Los demonios*, Dostoievski desenmascara la ideología revolucionaria que había seducido a los jóvenes nihilistas rusos, alejándolos de sus raíces y tradiciones cristianas, presagiando las terribles consecuencias que dicha ideología podría tener en su país. Más impactante es aún el testimonio de Maksim Gorki, escritor y activista revolucionario, que siempre había criticado ferozmente las ideas de Dostoievski. Al presenciar la crueldad bolchevique de Lenin y sus seguidores, Gorki llega a admitir indirectamente que Dostoievski tenía razón en *Pensamientos inoportunos*, artículos publicados al inicio de la Revolución de Octubre de 1917.

**Palabras clave:** Ideología, Revolucionario, Demonios, Dostoievski, Gorki

Las últimas novelas de Dostoievski avisan del peligro que amenaza a la sociedad rusa si se aplica el principio «el fin justifica los medios» desde la perspectiva revolucionaria. En la novela *Los demonios*, Dostoievski condena los movimientos revolucionarios que habían emergido en Rusia en la segunda mitad del siglo XIX. Mediante un sutil y profundo análisis psicológico de los personajes, Dostoievski desenmascara la ideología revolucionaria que había seducido a los jóvenes rusos, alejándolos de sus raíces y tradiciones cristianas. Aquellos jóvenes nihilistas eran más bien víctimas de aquella ideología, de ahí que nos resulte más acertada la traducción de la novela: *Los endemoniados*. El pensador ruso no sólo se inspiró en el asesinato perpetrado por el grupo populista de Necháyev, sino que se nutrió mayormente de su anterior experiencia como revolucionario en el Círculo de Petrashevski, cuya filiación le supuso la condena a muerte y posterior indulto y presidio en Siberia.

Podemos afirmar que la sangrienta Revolución de Octubre y sus terribles consecuencias corroboran los males sobre los que avisaba Dostoievski. Una maldad que no necesariamente estaba en las personas (los revolucionarios podían tener muy buenas

intenciones). Es una maldad intrínseca contenida en la propia ideología, lo que explica los asesinatos, la violencia y la crueldad que sufre más tarde el pueblo ruso-soviético o bien los países a donde se exporta la ideología revolucionaria en el siglo XX (China, Cuba, Angola, Venezuela, Corea del Norte).

Se suele pensar que la Revolución de Octubre tuvo unos buenos comienzos con Lenin y que cambió de rumbo con Stalin, pues incluso en una carta dirigida al Presídium Lenin avisaba del peligro que representaba Stalin si se hacía con la jefatura del Partido Comunista, debido a su talante autoritario. Se dice que el comportamiento paranoico de Stalin al ver enemigos por todas partes, sobre todo en el ejército y en los intelectuales, unido al culto a la personalidad, era totalmente ajeno al espíritu revolucionario de Octubre. Se piensa que las purgas estalinistas en el Ejército Rojo, que casi lo dejaron a Stalin sin estrategias, que los fusilamientos, las persecuciones y los campos de concentración que sufrieron multitud de intelectuales, tales como Isaak Bábel, Ósip Mandelshtam, Andréi Platónov, el director teatral Vsévolod Meyerhold, Solzhenitsyn, cuya lista es inacabable y cuyo testimonio ha quedado reflejado en las obras de Guinzburg, Shalámov, Grossman o el propio Solzhenitsyn, que todo esto fue producto de la política de Stalin, considerado un enemigo de la Revolución. Dicho de otro modo, se ha tomado la figura de Stalin como chivo expiatorio, suavizando u ocultando lo que se hizo antes y después de su mandato. ¿O acaso con las medidas de «desestalinización» que llevó a cabo el PCUS a principios de los 60 se acabó con la censura y el régimen totalitario en la URSS? El partido que gobernaba seguía siendo uno, el mismo, y si bien se editaron obras antes prohibidas de Mijaíl Bulgákov y otros autores, los escritores emigrados y las obras sobre los campos de concentración, por ejemplo, no se publicaron en la URSS hasta bien entrada la Perestroika a finales de los años 80 del siglo pasado. Tampoco fueron nada halagüeños los comienzos de la Revolución pese al intento generalizado por silenciar u ocultar la política leninista. Uno de los testimonios más sorprendentes y espeluznantes sobre la crueldad de los bolcheviques y la política del terror leninista nos lo dejó Máximo Gorki en *Pensamientos inoportunos (o intempestivos)* («Несвоевременные мысли») (Gorki, 1990). Ni más ni menos que Gorki, el escritor y activista revolucionario, que ha trascendido como uno de los mayores símbolos de la Revolución.

*Pensamientos inoportunos* es la rúbrica que encabeza una serie de artículos publicados por Gorki en su periódico *Nueva vida* («Новая жизнь»), inmediatamente después de que triunfase la Revolución de Octubre. Allí Gorki critica duramente la

política de los bolcheviques tachándola de utópica y cruel. El escritor soviético reaccionó enérgicamente contra la dictadura del proletariado, contra la lucha de clases y contra la idea de una revolución universal, y presagió la guerra civil, el caos, la hambruna, la anarquía y los «ríos de sangre» que iba a padecer el pueblo ruso. En *Pensamientos inoportunos* se pueden leer afirmaciones tales como:

El poder soviético ha cerrado nuevamente varios periódicos que le eran hostiles. No es preciso decir que este procedimiento de lucha contra los enemigos no es honesto, no es preciso recordar que durante la monarquía la gente correcta consideraba unívocamente que el hecho de cerrar periódicos era algo infame, no es preciso, puesto que los conceptos de honestidad y deshonestidad están evidentemente fuera del alcance y de los intereses del poder, convencido por completo de que sólo él puede crear un nuevo orden estatal basado en la arbitrariedad y la violencia de antaño<sup>1</sup> (Gorki, 1990: 166)

Gorki condena la censura ejercida por los bolcheviques al cerrar varios periódicos, precisamente ellos que habían luchado siempre por la libertad de expresión. Gorki compara la censura bolchevique con el régimen zarista, llegando a afirmar que los bolcheviques son aún más radicales que el zarismo. Gorki tuvo que interceder por varios intelectuales presos políticos que habían sido condenados por sus ideas. En esta misma línea Gorki añade:

¿En qué se diferencia la relación de Lenin respecto a la libertad de expresión con la misma actitud de los Stolypin, ... y otras semipersonas? ¿Acaso el poder de Lenin no coge y arrastra a la prisión a todos los que piensan diferente al igual que hacía el poder de los Románov? (En el artículo «Imposible estar callado» con fecha 18 (31) de octubre de 1917; Gorki, 1990: 150)

La comparación que hace Gorki de Lenin con Stolypin no es muy acertada y deja entrever los prejuicios que tenía respecto al reformista ruso. Piotr Arkádievich Stolypin había llevado a cabo una monumental reforma agraria entre 1906 y 1911 con el objeto de crear una clase media campesina. El crecimiento económico de Rusia fue espectacular en aquellos años, pero Stolypin fue asesinado de un disparo por el radical socialista Dmitri Bogrov, frenando así el crecimiento de un coloso, Rusia, que se convertía en peligroso

---

<sup>1</sup> Todas las citas de los artículos de Gorki se ofrecen en traducción directa del ruso realizada por el autor.

rival de otros países occidentales. Que Rusia estaba creciendo económicamente a pasos agigantados es algo reconocido por la mayoría de los historiadores rusos actuales, destacando la publicación de Borís Mirónov *Historia social de Rusia en dos tomos* (San Petersburgo, 2003); investigaciones que desmontan el mito soviético sobre la supuesta precaria situación económica por la que atravesaba Rusia en los años previos a la Revolución.

En este mismo texto, Gorki reitera en su condena al bolchevismo de forma rotunda y lapidaria:

Todo lo que yo dije sobre el salvajismo y la crueldad de los bolcheviques que llega al punto del sadismo, sobre su incultura y su desconocimiento de la psicología del pueblo ruso, respecto a que ellos llevan a cabo un repugnante experimento sobre el pueblo y destruyen la clase proletaria; mantengo por completo todo esto y muchas cosas más que yo dije sobre el «bolchevismo» (18 (31) de octubre de 1917; Gorki, 1990: 194).

Más adelante, llega incluso a sostener que

La clase obrera debe saber que no existen los milagros en la realidad, que le espera la hambruna, la descomposición total de la industria, el caos del transporte, una anarquía larga y sangrienta y luego una reacción no menos sangrienta y oscura.

Allí es a donde conduce al proletariado su jefe actual [se refiere a la anarquía sangrienta, JAH] y hay que entender que Lenin no es un mago todopoderoso, sino un frívolo prestidigitador que no siente pena ni del honor ni de la vida del proletariado.

Los obreros no deben permitir a los aventureros y locos que arrojen sobre la cabeza del proletariado los crímenes vergonzosos, sinsentido y sangrientos sobre los que tendrá que rendir cuentas no Lenin sino el propio proletariado (7 (20) de noviembre de 1917; Gorki, 1990: 149).

Gorki augura aquí el caos, la hambruna y la anarquía sangrienta que espera a la población rusa como consecuencia de la manera de actuar de Lenin y los bolcheviques, situación que más tarde se justificaría por la guerra civil y la intervención extranjera. En este contexto, no dejan de llamar poderosamente la atención un par de citas muy significativas en las que Gorki alude indirectamente a Dostoievski:

Al creerse Napoleones desde el socialismo, los leninistas echan sapos y culebras, llevando a Rusia a la destrucción: el pueblo ruso pagará por ello derramando ríos de sangre (Gorki, 1990: 151).

---

Gorki se refiere obviamente aquí a la teoría napoleónica de Raskólnikov, protagonista de la novela *Crimen y castigo*. Al dividir a los seres humanos en dos categorías: ordinarios y extraordinarios, arguyendo que gracias a los extraordinarios o napoleones se mueve la historia y que éstos están por encima de la moral, pudiendo cometer incluso un crimen si es por una buena causa, el joven estudiante nihilista ruso comete el crimen de la vieja usurera guiado por su teoría. La referencia a Dostoievski entre líneas se hace más evidente en la siguiente cita:

Vladímir Lenin introduce en Rusia un régimen socialista siguiendo el método de Necháyev «atrasamos la ciénaga a toda máquina» (10 (23) de noviembre de 1917; Gorki, 1990: 150)

Gorki se refiere aquí a Serguéi Necháyev, revolucionario y terrorista, anarquista y nihilista, responsable del asesinato a causa de sus diferencias ideológicas, de Iván Ivanov, estudiante y compañero en la célula revolucionaria a la que ambos pertenecían. Es precisamente este sonado y alarmante crimen, que se produjo en Moscú a finales de 1869, el germen de la historia a la que consagra Dostoievski su novela *Los demonios*. Las palabras de Gorki hay que situarlas en el contexto de los artículos «Sobre el fenómeno Karamázov» («О карамазовщине») y «Una vez más sobre el fenómeno Karamázov» («Ещё раз о карамазовщине») que Gorki publicó en 1913 con el objeto de prohibir la representación de *Los demonios* en el teatro Judózhestvennyi de Moscú (Gorki, 1961). Dado que Dostoievski retrata en su novela a los jóvenes revolucionarios como «demonios», Gorki censura la adaptación teatral de dicha obra, pues este hecho influiría negativamente en los jóvenes rusos en un momento tan decisivo, cuando se estaba fraguando la futura revolución rusa. Según Gorki, Dostoievski sólo habla de los aspectos negativos y del lado oscuro del alma rusa. Una vez escenificadas *Los hermanos Karamázov* y *Los demonios* en el teatro moscovita, Gorki reacciona enérgicamente como censor, pues le preocupan no tanto la «calumnia» o las «malvadas caricaturas» que –según su opinión– Dostoievski nos ofrece en sus novelas, como la utilidad social que puede tener el hecho de representar este tipo de obras. Al ser acusado de censor por la crítica, Gorki arremete con un segundo artículo «Una vez más sobre el fenómeno Karamázov», argumentando que se pueden sacrificar talentos como el de Dostoievski, si ello implica un beneficio social (Hita Jiménez, J.A., 2002: 117-120)<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Artículos comentados en el capítulo III, «De la crítica social de Máximo Gorki a los estudios sociológicos sobre Dostoievski», de mi monografía *Dostoievski en la crítica rusa*.

Una vez que triunfa la Revolución y al observar las atrocidades que están cometiendo los bolcheviques, Gorki vuelve a recordar a Necháyev pero en otros términos. Cuando afirma que «Lenin introduce en Rusia un régimen socialista» siguiendo el método de Necháyev, Gorki se refiere ahora a que Dostoievski llevaba razón. Llevaba razón al presagiar los males que podría traer a Rusia aquella ideología revolucionaria. Gorki lo dice entre líneas, quizás porque se avergonzase de reconocer abiertamente que Dostoievski, a quien había criticado y censurado lleno de ira en 1913, era realmente un visionario. Da la impresión de que Gorki contempla estupefacto cómo las predicciones de Dostoievski sobre aquella ideología demoníaca que justifica la violencia y el asesinato y las graves consecuencias que acarrea se están cumpliendo ahora, en 1917, en su país.

No es de extrañar, por tanto, que a Gorki le cerrasen el periódico *Nueva vida* («Новая жизнь») en febrero de 1918 por orden de Lenin. Cabe señalar, además, que estos artículos serán luego archivados, prohibidos y silenciados hasta 1992. Lenin y el poder soviético nunca le perdonarán a Gorki estos escritos o «pensamientos inoportunos» (literal: «Pensamientos fuera de época»). Gorki fue invitado cortésmente por Lenin a abandonar el país y, a pesar de que Stalin lo recibiese con honores en 1928 y lo alojase en la mansión moscovita de un ex-capitalista, aunque Gorki ahora defendiese al régimen soviético y callase ante las represiones estalinistas, nunca le perdonaron sus críticas. Aunque hay división de opiniones, varios especialistas sugieren, incluso, que Gorki fue envenenado y que su muerte no fue, por ende, natural<sup>3</sup>.

Volviendo a Dostoievski y a su crítica de los movimientos revolucionarios y nihilistas, emergentes en la sociedad rusa de su época, el escritor ruso se inspiró en cómo los miembros del círculo revolucionario de Necháyev asesinaron al estudiante Ivanov cuando este último decidió romper con la sociedad secreta. Entre los documentos que aparecieron en la prensa durante el caso destaca la «catequesis del revolucionario», en el que se justifica cualquier acto y asesinato si se realiza por el bien de la revolución. El mencionado Necháyev queda plasmado en el personaje Piotr Verjovenski, quien no sólo rechaza todo lo sagrado y elevado, sino que lo ridiculiza y trivializa. Para él no existen los valores elevados, ni siquiera valora la vida humana. Piotr planifica con sangre fría el asesinato de Shátov, implica a sus colegas y se vale cínicamente de las pretensiones de

---

<sup>3</sup> Véase: *Тайна смерти Максима Горького. Документы, факты, версии*, en <https://cdn1.ozone.ru/s3/multimedia-n/6007247759.pdf>

Kirílov de suicidarse para borrar las huellas. La idea revolucionaria para él es simplemente un medio. Su principal objetivo es el poder. Consciente de sus limitaciones en su intento de gobernar las mentes y los corazones de los demás, se apoya en Nikolái Stavroguin, personaje contradictorio, sombrío y hastiado de la vida e incapaz de amar. Stavroguin ha sido definido como la encarnación más plena del nihilismo de todas las obras de Dostoievski y el espíritu de la negación. Las contradicciones internas de Kirílov, su lucha entre la fe y el ateísmo, le llevan a la conclusión de que Dios ha muerto y de que el ser humano puede demostrar que está libre de la fe en Dios sólo mediante el suicidio. Shátov, ateo y socialista convencido, se convierte en partidario de la idea mesiánica, que el pueblo ruso es el pueblo elegido por Dios. Con la caracterización de Stepán Trofímovich, padre de Piotr, como un idealista liberal, parece querer apuntar Dostoievski que las ideas liberales predicadas por la intelectualidad rusa en la década de los 40 habrían supuesto la semilla de los brotes de nihilismo en la generación posterior. Por esta razón, el movimiento revolucionario ruso del siglo XIX, que dominaba los círculos académicos, rechaza *Los demonios* y limita su divulgación, mientras que en Occidente se valora altamente la profundidad de la novela y es conocida la influencia que tuvo más tarde en pensadores como Nietzsche y Albert Camus. Evidentemente, los liberales y nihilistas rusos se vieron retratados y concibieron *Los demonios* como una «caricatura» de sus ideas.

*Los demonios* es un aviso terrible, en el que Dostoievski profetiza una catástrofe social y la aparición de toda una pléyade de revolucionarios, semejantes a Necháyev, capaces de pasar sobre los cadáveres con el fin de conseguir la «libertad, la igualdad y la felicidad universal». Sin embargo, la parábola evangélica sobre la expulsión de los demonios en «El endemoniado de Gerasa» (Lucas, 8, 24-40), que Dostoievski incluye en el epílogo de la novela, nos muestra su convicción de que los protagonistas «endemoniados» serán arrojados fuera de la vida política y social de su país. Posiblemente es lo que en parte está ocurriendo ahora en Rusia: la vuelta a sus raíces cristianas.

Mediante un profundo análisis psicológico, Dostoievski nos ilustra cómo la ideología revolucionaria ciega y envenena a todos y cada uno de los personajes, en especial a los jóvenes. Son realmente unos endemoniados, pues han sido seducidos por una ideología perversa que los incita a la violencia, al odio, al asesinato y llena sus corazones de negación, hastío y oscuridad en lugar de transmitirles el amor y la bondad,

la esperanza y la luz. Así se explica, por ejemplo, la afirmación posterior de Lenin: «La muerte de un enemigo de clase es el más alto acto de humanidad posible en una sociedad dividida en clases»<sup>4</sup>.

Y es que la ideología revolucionaria basada en el principio «el fin justifica los medios» también había cegado y endemoniado a Lenin, como constató el propio Gorki, así como ha seducido a los dirigentes que la han implantado después de la URSS en Cuba, China, Venezuela, Corea del Norte, etc.<sup>5</sup> Prácticamente todos han degenerado en regímenes totalitarios que han denostado el liberalismo económico para instaurar el capitalismo de Estado. Cómo, si no, se explica que en la mayoría de estos países supuestamente liberadores del pueblo y «democráticos» se perpetúe en el poder el mismo partido, un único dirigente y su familia.

Como curiosidad, cuenta el padre Amorth, reputado exorcista del Vaticano, que durante algunos exorcismos ha descubierto que el demonio se pone furioso cuando invoca al santo Padre Juan Pablo II por dos motivos: porque ha roto sus planes, –le responde–, y piensa que sea el final del comunismo, es decir, por haber contribuido a derrocar el comunismo en los países de Europa oriental y, segundo, por haberle quitado tantos jóvenes, al alejarlos así de la ideología revolucionaria<sup>6</sup>.

Dostoievski avisa en un plano más general de los peligros que conlleva el desarraigo o alejamiento de los valores tradicionales cristianos. Por eso, en una carta a Máikov de 1870, Dostoievski declara sobre la novela:

Un hombre que se aleja de su gente y sus raíces nacionales también pierde la fe en sus ancestros y su Dios, bien, si quieres saberlo, este es en esencia el tema de mi novela. Se llama *Los demonios* y describe cómo estos demonios entraron en la pira de cerdos (Dostoievski, 1996: 466)

---

<sup>4</sup> La figura de Lenin y la Revolución rusa ya han sido desmitificadas tanto en la historiografía rusa como occidental y en multitud de investigaciones y ensayos históricos. Así, en *La revolución rusa contada para escépticos* (2017), Juan Eslava Galán condena la política cruel de Lenin y de los bolcheviques. En *La ocasión perdida* (2005) César Vidal traduce documentos desclasificados hace poco sobre los planes programáticos de Lenin y Stalin, constatando las atrocidades de la Revolución de Octubre desde sus inicios. Contamos con testimonios presenciales como el del bailar español que sufrió las atrocidades de la Revolución rusa (narrado por Chaves Nogales en *El maestro Juan Martínez que estaba allí*). La lista es interminable.

<sup>5</sup> El propio Eslava Galán se refiere en el libro antes mencionado a que, a pesar de la «brutalidad de Stalin», algunos aún siguen obnubilados con la religión comunista.

<sup>6</sup> El padre Amorth fundó la Asociación Internacional de Exorcistas, reconocida por el Vaticano, y le atribuyen unos 160.000 exorcismos con multitud de sanaciones. Dichos resultados son el mejor argumento contra aquellos que cuestionan la posesión demoniaca.

Dostoievski se refiere al mal que padece Rusia al dejarse llevar por las ideas revolucionarias y nihilistas importadas de Occidente, aunque nos permite comprender igualmente el mal del Occidente actual que está en el desarraigo y el alejamiento de las tradiciones y de los valores cristianos. Pues en los propios regímenes capitalistas, amén del materialismo y modernismo, la política y la educación están dominadas en gran medida por la ideología marxista y derivados de la misma, tales como la ideología de género<sup>7</sup>.

Al desenmascarar el carácter demoníaco de la ideología revolucionaria en *Los demonios*, Dostoievski nos avisa del peligro de ésta y otras ideologías creadas por el ser humano. Y defiende el cristianismo como doctrina creada por Dios y no por el hombre.

### Bibliografía

Горький, М. (1961). *О литературе*. М., Москва, ст. 66-75.

Горький, М. (1990). *Несвоевременные мысли. Заметки о революции и культуре*. Советский писатель, Москва.

Достоевский, Ф.М. (1996). *Ф.М. Достоевский. Собрание сочинений в 15 томах*. Наука, Санкт-Петербург. Т. 15. *Письма. 150. А. Н. Майкову. 9 (21) октября 1870. Дрезден*, С. 466-469.

Hita Jiménez, J.A. (2002). *Dostoievski en la crítica rusa*, Osuna, Granada.

*Тайна смерти Максима Горького. Документы, факты, версии*, en <https://cdn1.ozone.ru/s3/multimedia-n/6007247759.pdf>

---

<sup>7</sup> En el artículo «¿Qué es el feminismo de Género?» (también titulado «El feminismo y la CIA»), el feminista marxista Eugenio Dorao defiende el feminismo tradicional o de igualdad frente al feminismo de género, argumentando que este último es un producto de las fundaciones Rockefeller, Ford y Soros, entre otras, cuyo objetivo es destruir la familia y las estructuras «patriarcales», reducir la natalidad y provocar el odio entre los sexos. En <http://www.projusticia.es/anterior/articulos/documentos/feminismodegeneroeugeniodorao.pdf>. Dorao ignora, en cambio, que también el feminismo de género se basa ideológicamente en el marxismo. Las denuncias de la ideología de género en esta línea se producen en foros de tendencias ideológicas diversas. Véase, por ejemplo: <https://es.scribd.com/presentation/357720907/IDEOLOGIA-DE-GENERO-Y-NUEVO-ORDEN-MUNDIAL>; <http://cronsub.com/el-por-que-los-oligarcas-billonarios-financian-al-feminismo/>; <http://www.forocomunista.com/t23862-por-que-el-supercapitalismo-promueve-el-feminismo-de-genero>